



“Impacto de la guerra en Siria sobre los países de Medio Oriente y África del Norte”

Discurso del Director del CeMISS, Mayor General Nicola Gelao¹ en la 5ª edición del Marrakech Security Forum, llevado a cabo en enero de 2014.

Buenos días damas y caballeros

Soy el Mayor General, Nicola GELAO, de Italia, director del Centro Militar de Estudios Estratégicos ubicado en Roma.

Antes que nada, estoy feliz de tener el honor de ser parte activa de la 5ª edición del encuentro internacional del Foro de Seguridad de Marrakech.

En segundo lugar, aprovecho la oportunidad para agradecer al Presidente del Centro Marroquí de Estudios Estratégicos, profesor Mohammed Benhammou por la invitación y a la Federación Africana de Estudios Estratégicos.

Por último, permítanme comenzar mi charla para poder aprovechar al máximo esta oportunidad.

Bajo el tema de este Foro, me gustaría mostrarles el punto de vista italiano sobre el “impacto de la guerra en Siria sobre los países de Medio Oriente y África del Norte” (MENA, por sus siglas en inglés) tratando de ser lo más conciso posible.

La guerra en Siria ha tenido un gran impacto sobre toda la región de MENA, tanto en términos políticos como de seguridad.

Su dinámica muestra cómo el proceso de crisis pasó de una lucha interna a un choque regional entre Irán y las monarquías del Golfo.

El diálogo de Ginebra II es difícil debido a las incompatibilidades de diferentes actores involucrados, tanto a nivel interno como regional.

La mayor preocupación, hoy en día, es la de la masiva proliferación de las facciones yihadistas, separadas de la realidad siria y que amenazan toda la región.

Mientras tanto, la cantidad de víctimas de la guerra superó los 130.000 a fines de 2013.

Al mismo tiempo, la economía de Siria continúa reduciéndose. El PBI de Siria disminuyó desde 2011 hasta ahora debido al impacto del conflicto en el consumo privado, las inversiones y las exportaciones. El daño del conflicto que

¹ Maj.Gen. Nicola GELAO, Director of Military Centre of Strategic Studies, Centre for Advanced Defense Studies, Italy.

perturbó la producción industrial y agrícola, además de las sanciones impuestas a nivel internacional, ha reducido la presencia de inversores extranjeros y dieron lugar a una fuerte caída en las exportaciones durante el año 2013 (-46% comparado con 2012).

La violencia ha afectado los canales a través de los cuales el país deriva moneda dura. La reducción de las reservas de divisas, se redujeron de US\$19,5 mil millones a fines de 2010 a US\$2,5 mil millones calculados en 2013.

La moneda local continúa debilitándose: al comienzo de la guerra, el valor de la libra siria cayó en el comercio (de US\$1: LS50 a principios de 2011 a US\$1: LS200-240 en el mercado paralelo). Además, las preocupaciones por la creciente dolarización de la economía han motivado la prohibición del uso de dólares en las transacciones comerciales internas.

En el mapa, pueden ver cómo la oposición al régimen sirio es desplazada.

Hay más de 1000 grupos armados diferentes combatiendo hoy en Siria, los cuales pueden ser divididos de manera heterogénea en tres campos de oposición principales:

- Fuerzas seculares, respaldadas por algunos países occidentales
- Fuerzas religiosas, respaldadas por algunas monarquías del Golfo
- Fuerzas religiosas radicales, compuestas por yihadistas y miembros de Al- Qaeda

Del otro lado, el gobierno sirio lucha con ayuda del Hezbollah del Líbano y con el apoyo externo de Rusia y China.

Irán sostiene activamente las fuerzas gubernamentales sirias con instructores militares.

Entre las fuerzas seculares de la oposición, el grupo más fuerte está compuesto por el Consejo Supremo Militar del Ejército Libre de Siria (ESL), liderado por el Brigadier General, Salim Idris. Se supone que el ESL tiene una fuerza de 20.000 hombres.

Nuevamente, entre las fuerzas religiosas respaldadas por las Monarquías del Golfo, el grupo más fuerte es el del recientemente formado Frente Islámico, liderado por Ahmed al- Sheink (conocido también como Abu Issa). Se estima que el Frente Islámico tiene cerca de 50.000 hombres.

Por último, respecto de las fuerzas religiosas radicales, las más fuertes son el Estado Islámico de Irak y al- Sham (ISIS) y JABhat al- Nusra (JN), respectivamente liderados por Abu Bakr al- Baghdadi y Abu Mohammed al- Julani.

Se supone que ISIS tiene entre 15.000 y 18.000 hombres y JN entre 5000 y 6000.

Tanto ISIS como JN están abiertamente declarando su afiliación a Al- Qaeda. Ayman al- Zawahiri, sin embargo, reconoce en Siria sólo el rol de JN, ordenando a ISIS que sea activo sólo en suelo de Irak (una orden que parece haber sido ignorada por ISIS).

Para hablar ahora de la dimensión regional de la crisis siria, es necesario decir que, a pesar de la existencia de una lucha interna por la libertad y la democracia, tanto dentro de Siria como en su diáspora, la guerra civil librada en los casi últimos tres años es producto de las crecientes tensiones entre Irán y Arabia

Saudita (junto con otras monarquías del Golfo).

Las principales preocupaciones de Arabia Saudita son:

El creciente papel de la República Islámica de Irán, que aspira a surgir nuevamente como un poder regional en el Golfo;

El creciente papel de la Hermandad Musulmana (Ikhwan) en Egipto y el resto de la región, debido al riesgo de una fuerza política religiosa pluralista.

Ambas variables son consideradas por Riyadh como amenazas existenciales que desafían el rol y el status de las monarquías absolutas de la región.

La República Islámica de Irán está involucrada en una delicada y extremadamente importante fase de transformación política y aspira a resurgir regionalmente y solucionar sus disputas internacionales con Occidente.

Arabia Saudita también está interesada en una inminente fase de cambio, debido a la enfermedad del Rey Abdullah, el cambio generacional dentro de la clase dirigente y la imprevisibilidad de la fase sucesoria.

Tanto Irán como Arabia Saudita están intentando explotar la naturaleza sectaria del enfrentamiento regional, ocultando sus propias estrategias y responsabilidades detrás de una dimensión religiosa.

La guerra en Siria es producto de su confrontación, en un intento de Arabia Saudita de golpear los intereses iraníes a través de sus representantes regionales en Damasco y Beirut.

El otro lado de la moneda de esta acción liderada por Arabia Saudita es visible en

Egipto, donde la Hermandad Musulmana había sido atacada y desmantelada por fuerzas políticas seculares mantenidas por Arabia Saudita.

Dentro de las monarquías del Golfo, existen diferentes visiones de la crisis regional y de la estrategia Saudí:

La mayoría de los Emiratos que componen los Emiratos Árabes Unidos de la acción Saudí temen tanto a Irán como a la Hermandad Musulmana. Entre ellos, Abu Dhabi parece ser el que brinda más apoyo, mientras que Dubai expresó un escepticismo moderado.

Baréin es, sin dudas, el que más apoyo brinda y está desafiado internamente por una mayoría chiista que pide más libertad, justicia y democracia.

Qátar y Omán se oponen, definitivamente, al plan regional Saudí, incluso desde bases diferentes. Qátar respalda la Hermandad Musulmana y había sido marginado por Riad tanto en Siria como en Egipto. Omán es más neutral y favorece una política de no participación sin compartir ninguno de los miedos hacia Irán o Ikhwan.

Kuwait respalda la estrategia Saudí, temiendo todavía la posibilidad de una violación a su integridad territorial como en 1990 con Irak.

Egipto no está directamente afectado por la crisis siria, pero es parte de la confusión regional. La erradicación violenta del gobierno de la Hermandad Musulmana era abiertamente patrocinada por los saudíes. Y los efectos de esta acción a largo plazo son impredecibles.

Libia está todavía dominada por el caos y la anarquía, principalmente por el papel de las facciones armadas que luchan por

imponer su propia participación en las autoridades federales centrales. Varios yihadistas de Libia están luchando en Siria y hay preocupaciones especialmente en la región de Tripolitania por el crecimiento y establecimiento permanente de las organizaciones yihadistas.

En Túnez, habían existido enfrentamientos entre quienes respaldan al gobierno de Ennahda (la filiación política local de la Hermandad Musulmana) y aquellos de partidos seculares, en un enfrentamiento que presenta similitudes con el caso egipcio.

El efecto más dramático de la crisis siria parece surgir en el Líbano, donde ya se había dado un fuerte enfrentamiento entre los pro- insurgentes y pro- Asad en los últimos dos años en la provincia norteña de Trípoli y en la frontera oriental.

Después de la participación directa de Hezbollah en el conflicto sirio, las fuerzas radicales islámicas que pelean contra Bashar al- Asad habían activado sus células en Beirut y el sur del Líbano, lo cual provoca una creciente ola de ataques terroristas.

El riesgo de una escalada, con la explosión de violencia entre los grupos políticos originarios locales del Líbano, es próximo. Así lo esperan y desean aquellos que alimentan la violencia en el Líbano con el objetivo de imponer a Hezbollah una rápida retirada de Siria.

En relación con las fuerzas armadas regulares sirias, junto con sus aliados libaneses del Hezbollah, está claro que han retomado ampliamente el control de la ofensiva en la mayor parte del país.

Las fuerzas de la oposición están divididas y no tienen la capacidad de

lograr nuevos éxitos importantes en el terreno, además de estar cada vez más involucradas en el tráfico y los saqueos.

Las fuerzas regulares sirias habían sido capaces de dividir a la oposición en varios grupos, que son activos en áreas separadas y tienen crecientes dificultades en el lado logístico para obtener suministros y municiones.

La mayoría de los países occidentales ya no quieren respaldar a los grupos que están abiertamente relacionados con al-Qaeda u otras estructuras yihadistas, restringiendo la capacidad de suministro a la mayoría de las fuerzas de la oposición sólo al lado saudí.

A pesar de una capacidad renovada, no se puede esperar que las fuerzas regulares sirias pronto logren volver a tener el control total del territorio debido al estado general deteriorado de la crisis.

Parece imposible evaluar los daños provocados por tres años de guerra y esto significa que la recuperación y normalización tendrán lugar, cuando sea posible, durante un extremadamente dilatado período de tiempo.

Ninguna forma de futuro político parece realista para Bashar al- Asad, aunque parece realmente creíble que él tenga un papel intenso y visible en la elección del próximo año. En la peor de las opciones para la oposición, él podría favorecer la transición, abandonando victoriosamente la escena política al final de su mandato.

Si se realizara una elección política en un futuro cercano, con o sin Bashar al- Asad en el poder, esto casi determinaría ciertamente la derrota de la mayoría de las fuerzas radicales islámicas, lo cual allanaría el camino para un escenario de estilo iraquí.

Conclusión

La falta de capacidad de comprensión de la naturaleza y la evolución de la crisis, así como la capacidad de definir una estrategia clara, determinaron una grave debacle para Occidente y sus intereses regionales.

Las negociaciones de Ginebra II corren el riesgo de ser un epílogo desastroso de dicho resultado dramático, con la consecuencia de una posterior división en la oposición y la derrota definitiva de las pocas facciones moderadas que todavía sueñan con una solución política.

Otro factor a largo plazo de inestabilidad estará determinado por la presencia y el futuro papel de la llamada “tercera generación de yihadistas”, la mayoría de los cuales tienen pasaportes europeos y estadounidenses.

Sería posible una fractura entre Estados Unidos y Arabia Saudita en el corto plazo con el negativo escenario de una nueva crisis regional.

De acuerdo con el Índice de Paz Global, durante los últimos 5 años, la paz ha “disminuido” en un 5%. La regresión es resultado de batallas y bombardeos en Somalia, pero también, y particularmente, de la guerra en Afganistán y la guerra que comenzó en Siria en 2011.

Los conflictos no sólo implican consecuencias humanitarias, sino también costos, que se estiman en una cifra equivalente al 11% del PBI mundial.

En esencia, la paz es un fenómeno multi-dimensional, que no se reduce sólo a la ausencia de guerra y conflicto entre estados, pero que es ubicuo en las vidas de grandes partes de las comunidades ya

que influencia la economía de las regiones.

No debemos olvidar la riqueza de las relaciones que Italia ha podido tejer en décadas pasadas y de las que han dado testimonio importantes actos de diálogo político e inter-religioso.

Al mismo tiempo, la economía de Siria continúa reduciéndose. El PBI de Siria disminuyó desde 2011 hasta ahora debido al impacto del conflicto en el consumo privado, las inversiones y las exportaciones. El daño del conflicto que perturbó la producción industrial y agrícola, además de las sanciones impuestas a nivel internacional, ha reducido la presencia de inversores extranjeros y dieron lugar a una fuerte caída en las exportaciones durante el año 2013 (-46% comparado con 2012).

La violencia ha afectado los canales a través de los cuales el país deriva moneda dura. La reducción de las reservas de divisas, se redujeron de US\$19,5 mil millones a fines de 2010 a US\$2,5 mil millones calculados en 2013.

La moneda local continúa debilitándose: al comienzo de la guerra, el valor de la libra siria cayó en el comercio (de US\$1: LS50 a principios de 2011 a US\$1: LS200-240 en el mercado paralelo). Además, las preocupaciones por la creciente dolarización de la economía han motivado la prohibición del uso de dólares en las transacciones comerciales internas.

Los reinos de Marruecos y Jordán pueden representar, en un futuro cercano, dos actores importantes en la región MENA por su capacidad de manejar la dinámica de la transición en curso y especialmente por los efectos en términos de migración y amenazas terroristas. Las dos

monarquías, ubicadas en ambos extremos del espacio geográfico de la región de MENA, tienen un elemento importante en común: la legitimidad

religiosa de las familias del rey que tienen la habilidad de mantener la estabilidad en los dos países.